CAPITULO IV.

TAMOANCHAN.

Ha sido muy discutida entre los escritores que tratan de asuntos históricos ó arqueológicos de México, no sólo la ubicación, sino aún la existencia real de la ciudad, ó más bien región, determinada con el nombre de Tamoanchan, que según la tradición indiana comunicada al cronista franciscano Sahagún, fué el lugar donde primeramente tuvieron asiento fijo los ulmecas.

Si leemos con atención el párrafo de este insigne y diligente escritor, que copiamos al principio, de él podemos deducir: 1º—Que estando en la región de Tamoanchan, Oxomoco, Cipactonal y sus otros dos compañeros, arreglaron el calendario ritual y los demás recuerdos de la tribu, con cuyos libros é ídolo principal habían cargado los otros jefes al separarse para seguir su viaje hasta Guatemala; 2º—Que Tamoanchan no estaba muy lejos de Teotihuacan; 3º—Que para ir de Tamoanchan á Teotihuacan, pasaron por Xumiltepec; 4º—Que Tepuztecatl y sus compañeros descubrieron el pulque en la región de Tamoanchan. Pero como todos estos hechos pasaron en el territorio que hoy comprende poco más ó menos el Estado de Morelos, lo que procuraremos probar, se sigue que Tamoanchan era lo que hoy se llama Estado de Morelos: y por consigiente que Tamoanchan no es un país mitológico y fantástico, como pretenden algunos, sino real y verdadero del cual empero se apoderó más tarde la mitología.

Oigamos á Mendieta: "Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo y no tener libro donde se rigiese, estando en TIERRA DE CUERNAVACA en cierta cueva, dos personajes marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre Oxomoco y ella Cipactonal, consultaron ambos á dos sobre esto. Pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondrían al principio de dicho calendario, topó en cierta cosa llamada cipactli que la pintan á manera de sierpe y dicen andar en el agua y que le hizo relación de su intento rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo del calendario; y consintiendo en ello pintáronla y pusieron Ce Cipactli, que quiere decir una sierpe. Siguió el marido de la vieja, luego Quetzalcoatl, y asi alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta"[1] Comparando el anterior testimonio con el de Sahagún ya citado, referente á la misma materia, aparece claro el paralelismo. Notemos las principales divergencias: Mendieta refiere el hecho atribuyéndolo á la obra sobrenatural de los dioses, mientras que Sahagún prescinde del sobrenaturalismo y lo atribuye únicamente á la industria humana. Para Mendieta se trata de la invención del calendario; para Sahagún de su reconstrucción. Para Mendieta fueron solamente dos los autores de los libros, Oxomoco y Cipactonal, para Sahagún fueron cuatro, los antes nombrados y Tlaltetecui y Suchicahuaca. Por Mendieta sabemos el papel que Oxomoco y Cipactonal representaron en la confección del Calendario, de ello nada nos dice Sahagún; pero como éste fué un papel principal, los otros dos que no nombra Mendieta, lo tendrían tan secundario, serían personajes de tan poca importancia en este asunto, que no merecían ser mencionados: efectivamente, sólo vuelven á aparecer en el mismo Sahagún como los inventores de la medicina entre los tultecas y nada más.

Se supone generalmente que sean varones los cuatro personajes de Sahagún, cosa que parece indicada por las palabras del historiador: pero si por una parte nos fijamos en que no sólo Mendieta sino en general los autores y códices pictóricos y aun el mismo Sahagún en otro lugar de su historia hacen de Oxomoco y Cipactonal una pareja de hombre y mujer, y por otra advertimos que los nombres propios mexicanos que comienzan con el componente XOCHITL flor, como el de Suchicahuaca, se da ordinariamente á las mujeres, podremos pensar con algún fundamento, que los cuatro sabios que en Tamoanchan arreglaron el calendario, no eran cuatro varones sino dos parejas de hombre y mujer, cosa tanto más natural, cuanto sabemos que las mujeres entre los aborígenes de México tenían papel muy principal en las ciencias ocultas cuyo fundamento era el calendario.

Es propio de los pueblos primitivos rodear de circunstancias extraordinarias los hechos más culminantes de su historia; y para la vida del pueblo mexicano supersticioso hasta el exceso, el calendario tenía una importancia excepcional: de aquí que hayan hecho dos dioses de Oxomoco y Cipactonal y de que al hecho de la reconstrucción, yo diría más bien reforma, del calendario, hayan dado circunstancias sobrenaturales y divinas.

Para mí, Sahagún está en lo justo; no se trataba de la invención del calendario que ya traían formado los ulmecas; se trataba de una modificación accidental, ó radical, ó sea de una corrección de él: de la añadidura de un nuevo cómputo, de su uso para otros fines que no fueran solamente la medida de los tiempos: pero esto nos lleva fuera de nuestro propósito y reduciendo la fábula de Mendieta á su valor histórico, encontramos que la tierra de Cuernavaca ó sea el Estado actual de Morelos, en donde Oxomoco y Cipactonal se dedicaron á su labor de construcción, modificación ó reforma del calendario, no es sino el Tamoanchan de Sahagún. Lo demás no interesa por ahora á nuestro propósito.

***

Los autores modernos que admiten la existencia de Tamoanchan como una re-

(1) Historia Eclesiástica indiana l. II c. XIV. p. 97.

gión geográfica, están muy divididos en sus opiniones. Unos la sitúan en Guatemala, otros en Tabasco, Chiapas ó Yucatán, otros en un lugar indeterminado entre las vertientes de la Sierra Madre Oriental y del Golfo de México, en la región huaxteca y otros finalmente en Papantla ó Misantla, regiones totonacas del Estado de Veracruz. Si esto fuera cierto ¿habría sido posible que los habitantes de Tamoanchan, como dice Sahagún, hubieran ido con frecuencia á sacrificar á Teotihuacan que está situado en el Valle de México?

Considerada además Teotihuacan por el historiador franciscano como una inmensa necrópolis á donde llevaban á enterrar los cuerpos de los principales personajes de Tamoanchan, tenía forzosamente que estar á una distancia relativamente corta: de otra manera habrían tenido necesidad de pasar semanas y aún meses atravesando largo, dificil y penoso camino para llevar á cabo los ritos fúnebres, lo que no es de suponerse.

La antigüedad de Teotihuacan corre parejas con la de Tamoanchan; para mí, la fundaron también los ulmecas, y Sahagún lo deja entender. Era su santuario, la ciudad de sus dioses entre quienes descollaban el Sol y la Luna á quienes ellos fabricaron las altas pirámides que aún admiramos, dedicadas igualmente á los supremos númenes Tonacateuetli y Tonacacíuatl los creadores y conservadores de lo creado.

El haber subido ambos lugares á un rango fabuloso como habitaciones de los dioses de un mismo olimpo, y sitios de escenas en que las divinidades se mezclan en amigables consorcios, no sólo arguye una remota antigüedad perdida entre las sombras de la fábula, sino una comunicación más frecuente entre los adoradores de las divinidades que moraban en ambas regiones y que mal se avienen con la larga distancia entre uno y otro que se quiere suponer.

El buboso Nanáhuatl, cuya casa estaba en Tamoanchan, sale de este lugar para convertirse en sol en Teotihuacan. (1) El haber habido siempre pobladores alderredor de las pirámides del sol y de la luna, conservó la ubicación geográfica de Teotihuacan. Los confederados se desbandaron de Tamoanchan por los cuatro vientos cardinales y los edificios que abandonaron al separarse perdieron el recuerdo de sus constructores, y, ó recibieron nombre de las tribus que se sucedieron en la posesión del territorio, ó permanecieron anónimos hasta nuestros días.

* * *

Hay unas grandiosas ruinas que á fines del pasado siglo descubrió el Sr. Cura de Tlaquiltenango D. Lorenzo Castro. Estas están situadas en el cerro de Chimalacatlan perteneciente á la cordillera de Huautla en el distrito de Jojutla y no lejos de la desembocadura del río de Cuautla en el Amacuzac. En la falda del cerro y por todos los contornos, tanto mi buen amigo D. Juan Reina, como yo, que varias veces hemos visitado estos lugares, descubrimos extensas áreas de terreno con vestigios de antiquísimas habitaciones.

Cualquiera que visite los grandiosos monumentos del cerro de Chimalacatlan con sus murallas formadas por grándes paralelepípedos de piedra, algunos de los cuales llegan á medir más de dos metros en sus lados mayores, y que haya visto

(1) Troncoso.-Leyenda de los Soles pág. 30.

los monumentos de Italia llamados pelásgicos y los ciclópeos de Grecia y de Asia Menor, no se figuraría estar en el nuevo, sino en el antiguo continente, delante de uno de aquellos monumentos megalíticos en Italia y Grecia atribuidos por la fábula á los gigantes.

RUINAS DE CHIMALACATLAN.

La remota antigüedad que acusa el monumento de que hablamos; el terreno adyacente á una considerable distancia sembrado de restos de la industria humana, señal inequívoca de una numerosa población; el silencio más absoluto de las pinturas mexicanas anteriores á la conquista europea y de los cronistas indios y

españoles, no obstante que hagan repetidas menciones de pueblos que no están muy distantes de las ruinas y que se encuentran en un distrito minero que comenzó á explotarse en los albores de la dominación ibérica, son otros tantos argumentos de que aquellos edificios habían sido abandonados por una numerosa población antes del establecimiento de los tlalhuicas en el Estado de Morelos y de los aztecas en el Valle de México.

A estas ruinas de Chimalacatlan probablemente se refiere Ixtlilxochitl, atribuyéndolas al sólito á los tultecas cuando dice: "en Cuauhnahuac otro palacio con una ciudad que solía ser antigua (obra antigua famosa dice el M. S. del Museo) un palacio labrado todo de piedras grandes, de piedras de cantería sin lodo, ni mezcla ni vigas, ni ninguna madera, sino unas piedras grandes pegadas unas á otras." (1) ¿No sería esa arruinada ciudad la capital de los ulmecas, una Tula protohistórica de los tultecas á quienes los cronistas refieren las tradiciones y monumentos antiguos que no pueden explicar? No me atrevería á afirmarlo de una manera categórica, aunque á ello me inclinen muy poderosos motivos. Lo que sí creo, es que esta abandonada ciudad del cerro de Chimalacatlan, cualquiera que haya sido su nombre, era la ciudad principal y más antigua de los ulmecas que habitaban Tamoanchan, ó sea el Estado de Morelos. De ella, y en general, del Estado, podían fácilmente ir á sacrificar á Teotihuacan, y de ella podían también sin grandes dificultades ir á enterrar los cadáveres de sus jefes y principales á la sombra de las pirámides.

* * *

Muchos años, quizá no pocos siglos, vivieron los ulmecas y sus aliados en Tamoanchan. Por razones que no encontramos en el párrafo comentado, pero después indicaremos, se determinaron á abandonarla los unos y los otros; pero antes de emprender el viaje y dispersarse, quisieron los últimos reunirse todos en Teotihuacan su ciudad santa. No se fueron allá directamente; antes pasaron algún tiempo en Xumiltepec hasta que los caudillos dispusieron que todos, muchachos, viejos, viejas, mujeres y hombres, como dice Sahagún, prosiguieran el camino.

Grandes son las dificultades con que tropiezan los que colocan á Tamoanchan muy lejos de Teotihuacan, para encontrar una situación que pueda convenir á Xumiltepec. La mayor parte no se preocupa de ese interesante detalle, y quien hace caso de él, tiene que recurrir á su erudición y talento para identificarlo con Cholula.

No es preciso torturar el ingenio. Cerca de los confines del Estado de Morelos, limítrofe del Distrito de Chalco en el Estado de México, existe aun hoy día el pueblo de Xumiltepec, en las últimas estribaciones Sudoeste del Popocatépetl cerca del nacimiento del arroyo que comunica sus aguas al río de Yecapixtla uno de los afluentes del de Cuautla, que desemboca en el Amacuzac á corta distancia de las ruinas de Chimalacatlan, en lugar donde como dijimos, son abundantes los restos de poblaciones antiguas.

Pueblo en la actualidad humilde y de pocos habitantes, no lo fué así en la antigüedad, si cremos á los muchos restos de alfarería antigua que se encuentran en un extenso radio en sus contornos. De Chimalacatlan siguiendo en sentido inverso hacia el Norte la corriente del río de Cuautla, pudieron los confederados de los ulmecas que habitaban en ese lugar, llegar en muy corto tiempo á Xumiltepec que está á la mitad del camino de Teotihuacan: y como la expedición la formaban, viejos y viejas, mujeres y niños, aunque la hubieran hecho caminando muy despacio y á cortas jornadas, en pocos días habrían llegado. Allí se detuvieron algún tiempo. Reanudada la marcha, lo más probable es que hubieran seguido el camino que recorrieron sus antecesores, es decir, por Chimaluacán y Amecameca tomando en seguida una vía cerca de la orilla oriental de los lagos de Chalco y de Texcoco. Siendo igual la distancia, en igual espacio de tiempo podrían haber llegado á su destino.

(1) Ixtlilxochitl.-Obras históricas vol. I pág. 38. Mex. 1891.

Otra vez la geografía vuelve á dar la mano á la arqueología para explicar satisfactoriamente los hechos que nos ha conservado la tradición. Si no fijamos Tamoanchan en el Estado de Morelos y su principal ciudad ó capital en Chimalacatlan, muy difícilmente podríamos explicar este viaje á Teotihuacan, pasando por Xumiltepec, teniendo que recurrir á suposiciones é hipótesis más ó menos arbitrarias.

* * *

El agua es abundante en las partes bajas del Estado de Morelos; pero en los pueblos de Atlatlaucan, Totolapan, Tlalnepantla, Tlayacapan y los de la parte alta de la jurisdicción de Tepoztlan, situados todos en la vertiente Sur de la cordillera del Ajuzco, escasea, sobre todo en los últimos meses de las secas, en que se padece gran penuria por el agotamiento de los pozos y miserables escurrideros de las montañas, que quedan del tiempo de aguas. Así es que los habitantes de esos pueblos, aún hoy día, no obstante las obras hidráulicas emprendidas para conservar mayor cantidad del agua de las lluvias, cuando éstas son escasas, se ven en apuros para proveerse de un elemento tan necesario.

Esto sucedería con mayor razón en los tiempos primitivos: acosados los hombres por la necesidad, se verían en la precisión de buscar en los jugos de las plantas algún líquido que pudiera satisfacer su sed. Ahora bien, "la planta más notable que tiene el pueblo, dice una relación de Tepoztlan del siglo XVI, es el maguey, por los muchos aprovechamientos que tienen de él, como es hacer mantas de que se visten, hojas y palo para cocer miel negra y otra que beben á medio cocer, y de ella antes de cocer hacen pulque." (1) El jugo del maguey llamado agua miel, es una bebida dulce, agradable, refrigerante y que apaga la sed, y el pulque que es ese mismo jugo fermentado, además de esas cualidades tiene la de producir la embriaguez. El jugo fácilmente se extrae; pero para que fermente debidamente, los indios le ponían antes una cierta raíz, y esto debió enseñarles la casualidad, como sucede en casi todos los inventos primitivos.

Fueron los habitantes de Tamoanchan los que dieron con el secreto, precisamente en la parte de esta región donde está el pueblo de Tepoztlan.

Una mujer llamada MAIAOEL, dice Sahagún, fué la que comenzó y supo primero agujerar los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino; y el que ha-

(1) Relación de Tepoztlán por D. Juan Gutiérrez de Lievana del año de 1850.-Boletín de la Diócesis de Cuernavaca, tomo X.

lló primero las raíces que echan en la miel, se llamaba Pantécatl. Los autores del arte de saber hacer el pulque así como lo hacen ahora, se decían Tepuztécatl, Quatlapanqui, Tliloa, Papatztactzocan. Principal entre ellos parece haber sido Tepuztécatl.

Este nombre es evidentemente gentilicio y así lo dicen los conocedores del idioma mexicano, y su significado es, el oriundo ó habitante de Tepoztlan. Su nombre propio lo sabemos por la relación de este pueblo anteriormente citada. "Esta Villa de Tepoztlan, dicen llamarse Tepuztlan porque cuando sus antepasados vinieron á poblar esta tierra, hallaron que se llamaba así, porque los que primero la tenían poblada dijeron que el gran diablo é ídolo que tenían, se llamaba Ometuchtli que quiere decir dos conejos y que por sobre nombre tenía Tepuztecate."[1] Ometochtli, pues, el héroe divinizado, inventor del pulque, que recibía adoración, no era otro que Tepuztecatl que fué llamado así por haber sido oriundo de este pueblo en donde sus conciudadanos le levantaron después un famoso santuario á donde venían á venerarlo romerías de lejanas tierras y cuyas ruinas han llegado hasta nosotros.

TEPOZTECATL. — DIOS DEL PULQUE.

Este argumento recibe mayor fuerza confrontando la tradición de Sahagún con la que nos conservó la relación de este pueblo. Para celebrar el invento, hecho el pulque, convidaron á un banquete á todos los principales sirviendo con mesura el líquido embriagante: pero hubo uno que tomó más de lo necesario y per-

(1) Relación de Tepoztlan. Boletín de la Diócesis de Cuernavaca, tomo X. pág. 314.

dió el juicio, cometiendo actos reprobables, de lo cual corridos y afrentados los inventores se juntaron para castigarle. Avergonzado y temeroso el culpable huyó con sus parciales hacia Pánuco. ¿De donde salieron estos que se fueron hacía Pánuco? Nos lo dice la relación de Tepoztlán, que nos enseña que, antes que poblaran el pueblo los habitantes que encontraron los españoles, había habido otros que anteriormente lo habían poblado y "fueron lanzados de la tierra y se fueron á vivir hacia la Veracruz."[1] Es singular que entre las rarísimas representaciones geroglíficas que se han encontrado en la Huaxteca, una sea precisamente la de Ometochtli, encontrada en una piedra de Tampacaya del partido de Tamazunchale.[2]

Dos repugnantes ritos relativos á la embriaguez eran peculiares, uno á toda la región antigua de Tamoanchan, otro á este pueblo, como nos asegura el intérprete del códice Magliabecchiano de Florencia. Los citaré con las mismas palabras del intérprete. "Celebraban otra fiesta que se llamaba Pilauana, que quiere decir borrachera de los niños, porque en ella los niños bailaban con las niñas y el uno al otro se daban de beber hasta emborracharse.... estos indios eran ya grandecillos de nueve á diez años. Esta bellaquería no se usaba universalmente, sino en los tlahuicas que son tierras llanas de regadío do calienta el sol,"[3] es decir en el Estado de Morelos.

El segundo referente á Tepoztlan es el siguiente: "Esta es una figura de una gran bellaquería que un pueblo que se dice Tepuztlan tenía por rito y era que cuando algún indio moría borracho, los otros de este pueblo hacían gran fiesta con hachas de cobre con que cortan la leña, en las manos. Este pueblo es par de Yautepeque, vasallos del Sr. Marqués del valle."[4]

Es digno de notarse que la imagen del dios Papaztac[5] (el Papatztaczocan de Sahagún, compañero de Tepoztecatl en la invención del pulque) viene en este códice acompañado de la hacha de cobre, geroglífico con que se designaba á Tepoztlán. Hachas iguales llevan en los códices muchos dioses del pulque y la misma Mayáuel; y aunque no ignoro que para esos símbolos han encontrado diversas significaciones los intérpretes, ni están todos de acuerdo con ellas, ni tienen pruebas tan convincentes que excluyan la posibilidad de designar con ese geroglífico la patria del inventor de la bebida nacional.

***

Entre otras muchas, dos costumbres de los huaxtecos nos recuerda Sahagún.[6] Que se deformaban el cráneo y que se pintaban el cabello. Dos cráneos tengo en mi colección que debo á la generosidad de mi buen amigo el S. D. Juan Reina y que él encontró en terrenos de Tlaquiltenango del distrito de Jojutla, y en ambos se nota perfectamente una deformación artificial anteroposterior.

Las indias del pueblo de Tetelcingo del distrito de Cuautla en donde, á despecho de la civilización y de cuatrocientos años de dominación de la raza europea,

(1) Relación etc. pág. 315 y 316.
(2) Seler l. c. pág. 181.
(3) Códice Magliabecchiano. Roma 1904.
(4) Códice Magliabecchiano. fol. 40 ver.
(5) Códice Magliabecchiano. fol. 49.
(6) Sahagún. libro X. cap. XXIX. § 8.

aún se conservan la lengua, el vestido y muchas costumbres antiguas, entre otras, tienen la de pintarse el cabello de amarillo y aún de verde, como algunas veces he visto. Estas costumbres no las pudieron tomar de la raza naua que no las tenía, ni tampoco de los huaxtecos con quienes ningún comercio han tenido; luego lo más probable es que ambos las heredaron de los ulmecas, tanto más que esculturas y cráneos con esa depresión bien marcada no son raros en Yucatán cuyos habitantes tenían también la costumbre de deformarse artificialmente las cabezas.

Para terminar añadiré, sin comentario alguno, el testimonio de Olmos ó el escritor antiguo quien quiera que sea, traducido por Thevet, [1] el cual refiriéndose á la creación del primer hombre dice que tuvo lugar "en una caverna en TAMOANCHAN, EN LA PROVINCIA DE QUAUHNAHUAC que los españoles nombran Cuernavaca ó marquesado del Marqués del Valle." Lo que demuestra que Tamoanchan era el Estado de Morelos que es lo que pretendía probar.

(1) Histoire du Mechique Thevet.-En el tom. II del Journal des Americanistes, pág. 27.

CAPITULO V.

LA CONFEDERACION.

Llevándonos de la mano la geografía y sin apartar la vista de los monumentos arqueológicos, hemos acompañado paso á paso á los ulmecas en su peregrinación de Pánuco á Tamoanchan; pero deseosos de hacerlos llegar cuanto antes al lugar de su destino no nos entretuvimos á hablar de las diversas tribus que encontraron por el camino desde su arribo.

Probable es que fueron los tamaulipecos la primera tribu que encontraron al desembarcar en las playas del Golfo de México. Tribu que al arribo de los españoles habitaba la margen izquierda del Pánuco, pero que en esos tiempos poblaría una extensión de terreno mucho mayor en ambas riberas de ese río y sus afluentes. Los huaxtecos que mucho después se establecieron á la orilla del mar, confinaban con ellos al sur cuando llegó por primera vez á esa región Francisco de Garay.

Confundidas esas tribus con la denominación genérica de chichimecas ú otras más ó menos arbitrarias, no podemos fijar con certeza su filiación étnica, aunque opina Orozco y Berra que todas las que habitaban al Norte de los huaxtecos pertenecían á la misma familia, pero después "á la sombra de las villas y de las misiones perdieron sus costumbres y sus lenguas confundiéndose con la población blanca hasta no quedar memoria de ellos." [1]

Ignoro qué motivos tendría el Dr. León para colocar la lengua Tamaulipeca en la grande familia lingüística athapascana, porque ni Orozco y Berra, ni Powel, ni Cyrus Thomas le asignan una segura filiación. ¿Sería de la otomí como sospecha Orozco y Berra? Estos indios y los pames que pertenecen á la misma familia lingüística y eran sus vecinos, lo hacen creíble.

"Es difícil de creer", dice Valentini, refiriéndose á los ulmecas, "que hayan llegado en gran número; todo lo contrario. Dado que eran hombres ilustrados que poseían ciertos conocimientos astronómicos con que poder calcular períodos de tiempo y les eran familiares las artes necesarias para la vida; con este auxilio ciertamente, aunque en número pequeño, pudieron haber intimidado á los rústicos salvajes, haciéndolos al principio siervos sumisos, después voluntarios secuaces que los acompañarían como hijos de una misma familia en sus posteriores emigraciones para sujetar á los vecinos y conquistar después tribus más lejanas." [2]

Antójaseme que las tribus que encontraron los ulmecas á su arribo á México, eran idénticas en su modo de ser á los sencillos antillanos que el descubridor del

(1) Geografía de las lenguas p. 290.
(2) The Olmecas and the Toltecas p. 32.